

Frank País García: paradigma de maestro y revolucionario

Autores: MSc. Pedro Pablo Rodríguez Cruz; Lic. María de los Ángeles Novo

Quiso la coincidencia histórica que, exactamente al cumplirse 38 años de la caída en combate del "Titán de Bronce" Lugar Teniente General Antonio Maceo y Grajales, naciera el 7 de diciembre de 1934 en la propia tierra heroica y rebelde de Santiago de Cuba, quien fuera uno de sus más genuinos seguidores: Frank País García. En el contexto de una década cargada de epopeyas patrióticas, poco tiempo después de haber sido expulsado del poder uno de los más crueles tiranos y dictadores que haya conocido la Cuba republicana, el entreguista y asesino Gerardo Machado, viene a la vida este insigne revolucionario, como para no dejar caer los ideales de sus más cercanos pilares independentistas, sintetizados en figuras como Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras Holmes, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau y otros de inmortal talla. Los ideales del Apóstol de la independencia serían sostenidos y puestos en el más alto sitio por este hijo de Oriente, cuya generación supo estar a la altura de su tiempo, y para mayor mérito este joven se hizo maestro para hacerse creador imperecedero y convertirse en paradigma de maestro y revolucionario.

Su formación integral: Talento y apoyo familiar.

Frank País García proviene de padre y madre españoles, Francisco País Pesquera y Rosario García Calviño. Muy pequeño aún, a los 5 años de edad, queda huérfano de padre y su abnegada madre encara la crianza y educación de él y sus hermanos, los cuales llegaron a alcanzar estudios superiores en aquella sociedad hostil. Rosario forjó en él una fuerte vocación cultural, en particular hacia la lectura, la poesía y la ejecución del piano y del órgano oriental, los cuales aprendió a tocar desde muy temprano. Tuvo una especial predilección por la literatura, llegando a incursionar en la producción poética. Al respecto, la luchadora Vilma Espín, quien lo conoció desde sus años juveniles dijo:

" (...) Era muy callado, discreto. Amaba las artes, la pintura, la poesía, y la música le fascinaba. Había cursado tercer año de piano y tocaba el órgano. Componía canciones y le ponía letra, recuerdo una de esas canciones titulada Melancolía. Era bellísima (...) " (1)

Los estudios primarios los realiza en el Instituto Martí de la Ciudad Héroe, con una trayectoria ejemplar, mostrando gran talento y amor por la naturaleza y la actividad física en contacto con esta. En 1948 a los 14 años de edad ingresa en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba. En estos años cada vez se desacreditaban más los gobiernos auténticos y el movimiento revolucionario estudiantil ganaba fuerza en todo el país, las luchas de obreros y campesinos signaban el contexto socio – político, con grandes líderes a la cabeza. El ambiente de pugna entre los partidos políticos de la época y el movimiento comunista lleva a cruentas jornadas donde la persecución y el asesinato de líderes revolucionarios fueron comunes. A su sólida formación cultural el joven Frank País incorpora una férrea conciencia política y social, la cual enriquecía día a día y la ponía en práctica mediante un liderazgo militante que ganaba a pasos agigantados. En el Instituto fueron brillantes sus resultados académicos y se forjó su espíritu revolucionario. Por sus resultados en los estudios se gana la matrícula gratis y numerosos premios en diferentes asignaturas. En este período de formación sale a relucir, con gran arraigo, su vocación por el magisterio, que desde muy temprano había manifestado. Había bebido de la fuente de grandes maestros cubanos de diversas épocas y llevaba dentro de sí el don de la enseñanza y la educación. Por estas razones comienza a asistir a un cursillo de preparación con vista a ingresar en la

Escuela Normal para Maestros de Oriente. Obtiene el primer lugar en el escalafón, logrando su anhelado sueño, que en aquella época constituía para muchos una quimera. Transcurren los tres primeros años de la década de los 50, Frank se forma como maestro y se consolida como revolucionario y líder estudiantil en su natal Santiago de Cuba, que era a la sazón la capital de la provincia de Oriente. Los sucesos del 10 de marzo de 1952, marcados por el zarpazo militar de Batista, hacen madurar su pensamiento político y revolucionario, declarándose abiertamente en contra del régimen, momento a partir del cual no desmayaría jamás en su accionar teórico y práctico; se convertía así en el líder indiscutible de aquella región insurgente. Desempeñó numerosas responsabilidades y cargos durante sus estudios normalistas hasta su graduación con 18 años en 1953. En este mismo año matricula en la Facultad de Educación de la Universidad de Oriente con el afán de alcanzar la máxima graduación de un maestro para la época: Doctor en Pedagogía. Es esta una nueva etapa del maestro y revolucionario que lo inmortalizaría para siempre.

Como se puede apreciar tuvo una formación integral, fruto de un talento especial y un apoyo familiar, particularmente de su madre, no muy común para una época donde la ausencia del padre en la familia implicaba una cuota de sacrificio extraordinaria.

Estos factores se conjugaron con otros de índole socio-político conformando una personalidad comprometida con la libertad de su patria a base de principios dignos de seguir por las generaciones que le sucedieron, en especial por los actuales protagonistas de la Tercera Revolución Educativa en Cuba.

Su dualidad como maestro y revolucionario:

Glorioso año de 1953, la Generación del Centenario no dejaría caer los ideales del Apóstol, no los dejaría morir como sentenciaba su líder indiscutible Fidel Castro Ruz, constituyendo el 26 de julio la prueba irrefutable de ello. En la ciudad que fuera escenario de los hechos, un joven de solo 18 años, recién se graduaba de maestro normalista y se consolidaba en la carrera de revolucionario. En ambas aristas fue sobresaliente, con una madurez ejemplar que solo alcanzan los que se comprometen y se implican de alma y corazón con los deberes de la patria. A partir de entonces, el aula, su escuela y el juramento de ver la patria libre, sería la razón de ser de su sacrificada vida.

Comienza a dar clases a niños de tercero y cuarto grados del colegio "El Salvador" de su ciudad natal, fue esta otra feliz coincidencia, pues otro gran educador del siglo XIX, "sembrador de hombres", José de la Luz y Caballero, casi un siglo atrás había fundado en La Habana un colegio con este propio nombre, donde forjó generaciones de patriotas que entregaron su vida por la independencia de la patria. Esa es la tradición pedagógica imperecedera que hace grande la nación cubana.

Sus ideales revolucionarios, sus convicciones y principios enriquecen su actividad magisterial, instruye y educa, forja valores. Se esmera particularmente en enseñar Moral y Cívica e imparte con gran devoción la Historia de Cuba. Sus clases son motivo de gran atención por los aprendices e incluso por aquellos maestros de más experiencia. No oculta sus ideales, sus emociones y sentimientos, es directo en la crítica al régimen inconstitucional imperante desde el 13 de marzo de 1952. Los testimonios de quienes fueron sus discípulos y compañeros dan fe de sus métodos de enseñanza, participativos, cooperativos, interactivos, donde ponía a los niños a desempeñar roles sociales y políticos con formas organizativas de enseñanza muy avanzadas para la época. Organizaba excursiones, caminatas, visitas a lugares históricos, centros de producción y sobre todo, actividades culturales y recreativas. Él mismo montaba pequeñas representaciones de obras y comedias, que sus

alumnos ejecutaban, impregnadas de elevado espíritu patriótico y libertador.

Era un profundo estudioso de las particularidades individuales de sus estudiantes, los amaba y trataba con especial respeto. Conocía sus inquietudes, sus carencias materiales y espirituales, quizás no disponía, como hoy disponen nuestros maestros, de técnicas, métodos e instrumentos sofisticados para realizar un diagnóstico profundo, pero poseía lo principal, el amor, el deseo de trabajar con ellos y de hacerlos crecer al servicio de la patria.

El testimonio de uno de sus discípulos, el ingeniero Rolando Martínez Terán, da fe de estas cualidades cuando expresa: " (...) la huella que dejó el maestro en mi temprana infancia, influyó en mí de tal forma, que es casi material en mi memoria por su extraordinaria calidad como educador, por el respeto que me inspiraba, por sus relaciones de camaradería con sus alumnos y por su pleno dominio de las virtudes y defectos de cada uno de nosotros (...)" 2.

El ejercicio del magisterio en el aula fue breve pero intenso y fructífero en Frank País. Ese ejercicio se extendió y simultaneó con el de orientador, guía y organizador de los revolucionarios de su región oriental, que aunque ya sobresalía desde años atrás, ahora se afianza, sobre todo, a partir de los acontecimientos del 26 de julio de 1953. Se convierte en la figura principal al frente de la lucha clandestina en Oriente.

Los de su generación, incluso los de generaciones precedentes que están bajo su guía lo reconocen como el orientador pausado, directo, firme, certero, que parecía de una madurez adelantada a sus años, que inspiraba una confianza absoluta en lo que predicaba y ordenaba.

Siguiendo las huellas de sus precursores, Rafael Morales González, Julio Antonio Mella, etc, se vincula directamente con la clase trabajadora y da clases en la escuela para Obreros " Rafael María de Mendive ". Se incorpora sucesivamente a numerosas organizaciones y movimientos estudiantiles y revolucionarios de carácter cívico liberador, entre las que se destacan: Bloque Estudiantil Martiano, Acción Revolucionaria Oriental (A.R.O.), y Acción Nacional Revolucionaria (A.N.R.). Pero el punto culminante de su trayectoria revolucionaria, que lo hace comprender el verdadero y único camino a seguir para liberar a la patria, se produce cuando toma conciencia de la verdad den torno a los sucesos del Moncada y los hechos posteriores, y cuando se relaciona directamente con Fidel Castro, José Antonio Echeverría y los demás líderes históricos de aquellos años fundacionales. A partir de entonces, sus acciones conspirativas se intensifican, se enrola y dirige numerosos hechos, algunos de los cuales lo llevan a ser juzgado.

En todo este período simultánea el magisterio con la acción revolucionaria y es un hecho confirmado que tanto una como la otra vertiente de su actuar, enriquecieron y templaron su fértil personalidad.

Es partícipe activo de la fundación del Movimiento 26 de julio (M-26-7) y por sus méritos indiscutibles fue nombrado, a pesar de su juventud, jefe de acción de la provincia de Oriente. Bajo esta nueva y trascendental tarea dirige valientes acciones revolucionarias y es el alma de la lucha clandestina en aquella región junto a otros pilares de aquella generación como Pepito Tey, Tony Alomá, su hermano Josué y muchos más, convirtiendo a Oriente en un verdadero hervidero de revolución.

Está al tanto de cuanto acontecimiento relacionado con la liberación de los asaltantes al Cuartel Moncada, de la propagación del histórico alegato de Fidel " La Historia me Absolverá " y de la salida hacia México de los autores de aquellos

hechos con el fin de reorganizar la lucha. Viaja en dos oportunidades a México, en agosto y octubre de 1956, donde las principales fuerzas revolucionarias se reagrupan y consolidan la unidad indispensable para enfrentar la tiranía de Batista, allí, entre otros están los principales dirigentes de esas fuerzas y Frank destella junto a Fidel y José Antonio.

Allí se decidió su responsabilidad con la organización de los hechos del 30 de noviembre esperando el desembarco del Granma. Después de los sucesos del Granma y debido al dolor por los hermanos de lucha caídos, participa con Fidel en la fundación del Ejército Rebelde en la histórica y legendaria Sierra Maestra.

El advenimiento del año 1957 y sus primeros meses trajeron serios contratiempos al líder oriental, guardó prisión desde marzo hasta mayo, pero desde la celda continúa dirigiendo el movimiento y su posición política se define como radical de izquierda. Desarrolla una firme postura antiimperialista y una incondicionalidad sin límites a sus principios y sus compañeros de batalla, tanto los que no estaban físicamente como los que seguían en pie de lucha. Los sucesos del 13 de marzo en el Palacio Presidencial y Radio Reloj avivan aun más la llama libertadora que arde en su pecho y su mente, su compromiso es de vencer o morir.

En plena acción revolucionaria es sorprendido por la soldadesca batistiana el 30 de julio de ese propio año 1957, cae ametrallado junto a su fiel y querido amigo Raúl Pujol en el callejón del Muro de su heroica y natal ciudad Santiago de Cuba, aún no había cumplido 23 años de edad, en plena flor juvenil dejó de existir físicamente uno de los más destacados revolucionarios y líderes de todos los tiempos en Cuba.

Cuando Fidel conoce la noticia exclama:

“ ¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha el pueblo de Cuba, quien era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor “. (3)

De aquella constelación
fuiste una estrella brillante
para sacar adelante
toda una generación,
hiciste revolución
en la clandestinidad
y tu personalidad
constituyó un ejemplo
para sostener el templo
pétreo de la libertad.

Tu corta vida País
fructificó en la nación
y está en mi generación
la sabia de tu raíz,
en este tiempo feliz
se ha vertido tu caudal
y el gesto magisterial
de tu estirpe de patriota
es el sello que denota
la obra educacional..

Por tu noble condición
de patriota y de maestro
permaneciste enhiesto
ante cualquier situación,

con esa demostración
de joven extraordinario
seguimos tu ejemplo a diario
descifrando cada enigma
porque eres paradigma
fiel de revolucionario.

- Referencias bibliográficas.

1. Malo de Molina, Gustavo. Frank País. Apuntes sobre un luchador clandestino. La Habana: Editorial Gente Nueva, p. 13
2. Cabrales, Marta. Frank País: Evocación de su figura. En periódico Trabajadores. – La Habana, 1982 – p.2
3. Periódico Granma Editorial, 30 de Julio de 1973, p.1.

- Bibliografía:

- * Ambruster Pagan, Romalinda. Frank País: maestro, poeta y revolucionario. P 3 – 9 En Revista Educación No. 75 Ciudad de La Habana Oct-Dic 1989.
- * Daruchenkov, Oleg. Cuba, el camino de la Revolución. Moscú: Ed. Progreso, 1979. 330 p.
- * García Galló, Gaspar Jorge. Bosquejo histórico de la educación en Cuba. Ciudad de La Habana: Ed. de Libros para la Educación, 1980, 94p.
- * Kolesnikov, Nikolai, Cuba: educación popular y preparación de los cuadros nacionales, 1959-1982-Moscú: Ed. Progreso, 1983- 518p.